

APÉNDICE 2 EL PROCESO DE EXHUMACIÓN DE FOSAS

El proceso de Exhumación de Fosas iniciado por la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, fue complejo, se realizaron tres exhumaciones en las localidades de Chuschi, Totos y Lucanamarca en Ayacucho. Desde la Unidad de Salud Mental se elaboró una propuesta de intervención para cada una de ellas.

La propuesta estaba centrada principalmente en el acompañamiento a los familiares y a las comunidades concernidas, ello implicó la consideración de un proceso de acompañamiento antes de la exhumación, durante y posteriormente una intervención post exhumación, de tipo comunitaria.

La primera exhumación tuvo características muy particulares, que permitieron identificar a los restos fácilmente, lo mismo no ocurriría en la segunda experiencia donde esta tarea fue muy frustrante en ese sentido y en la tercera, si se pudo hacer ya que los mismos pobladores habían enterrado a sus familiares con mucha prisa y sin poder cumplir con los ritos funerarios acostumbrados, por el temor y el miedo.

Uno de los temas más delicados del proceso fue el trabajo de las expectativas de la población frente al mismo, a propósito de la demanda de verdad y la gran necesidad de reconocer, recuperar los restos de sus familiares.

El caso de Totos resultó complejo por el hecho de que las fosas excavadas en Sanccaypata se hallaban removidas/perturbadas por la acción de animales y factores climáticos, por lo cual se hallaron menos esqueletos de los esperados: solamente 3 completos y fragmentos de otros dos, de los 15 cuerpos buscados, con el consiguiente desconuelo de varios familiares. Esto hizo que, a pesar de la coincidencia del hecho investigado con la información del testigo presencial, los familiares pensaran que se había excavado en el lugar equivocado, lo que motivó varias reuniones con ellos para tratar de explicar por qué se pensaba que era el lugar correcto. Finalmente, en el laboratorio, se identificó positivamente uno de los cuerpos y otros dos serán sometidos a análisis genéticos. En relación con el cuerpo identificado, no fue recibido por sus familiares, por lo que se decidió dejarlo para análisis genético junto a los otros dos cuerpos completos. A ello se suma el hallazgo de restos de vestimenta y casquillos de proyectil de arma de fuego, lo que a criterio de la investigación coincide con las versiones testimoniales.¹

La mayoría de fosas han sido manipuladas por los familiares buscando desesperadamente a sus familiares. Ellos hablaron de sus vidas y sufrimiento en la búsqueda de sus seres queridos; hablándonos con una esperanza que con el pasar de los años no ha muerto. Al lugar de la exhumación se acercaron no solo los familiares de las personas que presuntamente se encontraban en la fosa sino también muchos familiares que sabían que sus familiares habían sido llevados a otros lugares y que al escuchar que se realizaría la exhumación

¹ CVR Informe de la misión conjunta realizada en Perú por el equipo argentino de antropología forense, la fundación de antropología forense de Guatemala e Isabel Reveco (Chile)

se acercaron con la esperanza de que sus peticiones de exhumación fuesen aceptadas. Las explicaciones acerca del procedimiento para llevar a cabo una exhumación de fosas eran difícilmente entendidas. Permanecieron en muchos casos hasta el final, insistiendo en la necesidad de esclarecer su pérdida.

Hablaron del impacto que ha tenido en ellos la muerte o desaparición del familiar. De las repercusiones en sus vidas, de las secuelas. Del dolor asociado a tanto tiempo de silencio, de lo difícil que será confiar en las instituciones. Uno de los comuneros expresó su temor frente a la venganza.

[...] ¿qué pasará de acá a unos años, si hay un cambio de gobierno, tienen miedo a que las autoridades decidan vengarse de aquellos que hablaron?²

El Ritual Funerario, fue muy importante en el proceso, para él las viudas se vistieron de negro, organizaron todo de acuerdo a las costumbres de las comunidades andinas y se pudo rescatar el carácter y el efecto simbólico que de ello se deriva. Expresaron su tranquilidad por haber podido velar y enterrar a sus familiares.

Son muchos más los que aún esperan, el dolor sigue presente en ellos. Expresaron su necesidad de encontrar a sus familiares de obtener justicia y reconocimiento para así poder desenterrarse de la impunidad y el olvido. No sienten que el perdón sea posible si no se dan estas condiciones.

El reconocimiento de las osamentas

El proceso natural de conocer a las personas es a partir de su rostro y de su presencia física, EXTERNA, claro, además de su expresión general, y de sus rasgos y expresiones particulares como su mirada, su sonrisa, además de las características que percibimos de su psiquismo. Aún cuando nos despedimos de un difunto lo vemos sin vida, cambiado pero, desde su exterior.

Cuando participamos de una exhumación conocemos a las personas POR SUS RESTOS INTERNOS —por sus huesos en este caso— que en otras condiciones nunca vemos, que pueden estar, o no, entremezclados con ropas.³

Al hallarse frente a los restos los llantos y la congoja eran inevitables. El reconocimiento de los restos fue distinto en los tres procesos. En Chuschi sólo se presentaron las ropas. Por cada persona exhumada entraba un familiar, máximo dos como, por ejemplo, si se trataba de una viuda que pedía ser acompañada. Junto con ellos estaba un Representante de la Defensoría y la Psicóloga de la CVR. Los familiares pudieron cumplir con la diligencia y al encontrar las ropas de su familiar tenían mucha seguridad en señalar que sí eran. Una señora dijo al salir: «Te fuiste por tanto tiempo para ahora volver y pronto volverte a ir». El dolor fue expresado por las viudas y los hijos. Una de las viudas le hablaba y decía «Tu fuiste bueno, con el esposo que tengo

² CVR. Notas de Campo. Exhumación de Fosas, Totos Agosto 2002

³ CVR. «¿Cómo sería vivo?». Unidad de Salud Mental, Taller Nacional CAPS-CVR, Lima, 28-29 de Junio del 2002

ahora ya no es lo mismo». Otra de ellas en un llanto inconsolable le cantaba el San Gregorio mientras su hija de 17 años se reencontraba con los restos de un padre a quien solo había visto de muy pequeña y de quien lo que más recordaba era la ausencia.

Quizás este momento de reencuentro entre un familiar que ha esperado por tantos años encontrar a su ser querido y la ropa fue el más conmovedor para todos los presentes: familiares, equipo forense, psicólogos.

No es él, no están

Los familiares de las personas cuyos restos no fueron encontrados se mostraron muy mortificados y resultaba evidente la necesidad de contar con tiempo para poder trabajar con más profundidad este tema. Antes de pasar a reconocer los restos ellos pidieron tener una reunión a solas y en ella decidieron no aceptarlos. La esposa de uno de los restos identificados no reconoció los restos como los de su esposo, argumentó que no le correspondían, pues él no *chacchaba* coca y la dentadura del cráneo que le presentaron mostraba signos de que haberlo hecho. En otros espacios expresó que era decisión de la comunidad y que ella no podía reconocer a su esposo.

Ellos no comprendían lo que sucedía y siguieron insistiendo para que la búsqueda continúe: «¿por qué si hay presupuesto para 15 han dejado de buscar?». Los peritos explicaban las posibles causas, pero más allá de eso la duda se hacía explícita y la sospecha de que se había cavado en el lugar equivocado: «no es allí es más allá», «hemos visto la ropa», «atrás de esa loma están». Ellos decían saber cuál era el lugar correcto y expresaban su impotencia y sus ganas de encontrar ya los restos de sus familiares: «Queremos que se nos de permiso, con nuestras propias manos vamos a excavar». Saben dónde están, igual es ilegal desenterrar.

[...] vamos a esperar a Diciembre que salgan los resultados de las pruebas de ADN y si sale cierto recién aceptaremos que son nuestros familiares sino no vamos aceptar, porque nosotros no más podemos equivocarnos, acaso ellos no se pueden equivocar? si ya el testigo esta diciendo donde es, ahora si tranquilo esta hablando, y nosotros estamos viendo como allí encima (parece que el día 25 de septiembre el testigo regresó a la fosa a las 4.00 AM con otros familiares y cavó unos centímetros), están apareciendo los huesos y también esta la chompa que le ha tejido la señora a su esposo y que igualito tiene su hijo, ella les puede enseñar para que no se desconfien, allí se esta viendo la ropa que solo usaba la gente de Quispillacta, porque al fiscal mismo le hemos enseñado y ha dicho a ver donde está la otra fosa y nada ha hecho, en el librito (manual de la CVR) dice que una vez que le avisamos al fiscal él tiene que poner custodia de la fosa y ese día (28 de agosto) le hemos enseñado la fosa que se esta viendo y no ha puesto custodia, igualito no más ha dejado, él mismo no está cumpliendo la ley.⁴

Así se expresó un poblador en una visita que se hiciera semanas después de la exhumación. Evidentemente están en espera y necesitan tener una respuesta. Necesitan saber si son o no aquellos sus familiares y darles por fin sepultura.

⁴ CVR Nota de Campo Proceso Post - Exhumación Totos.

Entre los familiares están presentes los hijos, jóvenes que eran pequeños cuando sus padres desaparecieron y tienen poco recuerdo de ellos.

[...] los niños estaban tristes yo les decía ya va a regresar, a otras personas las veían y decían ahí viene mi papá. Mi hijo decía primero que venga mi papá para comer [...] mis hijos han crecido tristes sin su papá.⁵

Muchos de ellos también fueron testigos directos e indirectos de la violencia y sienten también el impacto en ellos y en sus familias. Han crecido muchas veces sin conocer a uno de sus padres, han sentido la ausencia, han idealizado su presencia. También están las viudas que durante muchos años han vivido sin tener quien las escuche, sin poder encontrar a sus familiares o sabiendo que están enterrados en una fosa y sin poder darles sepultura, mujeres que han tenido que seguir trabajando a pesar de su dolor porque se convirtieron de pronto en las únicas responsables de su hogar y de sus hijos. Tuvieron que postergar las búsquedas porque necesitaban seguir viviendo o porque las autoridades no se los permitían pero ahora después de casi tal vez veinte años y con las fuerzas que aún les quedan están dispuestas a seguir buscando, a encontrar a sus familiares y a tener la certeza de si están muertos o si pueden seguir con la esperanza de encontrarlos vivos. Una señora nos cuenta: «yo lo seguí acá a Totos con mis dos hijitos... me dijeron terruca estás siguiendo a tu esposo terruco».⁶ Tuvo que dejar su búsqueda por el miedo a que le hagan algo a ella y que sus hijos queden solos. Ahora casi 20 años después ella y su hijo han viajado desde Tuco-Quispillacta para seguir la búsqueda: «yo seguiré buscando porque no lo puedo dejar a mi esposo, ahora si puedo buscar».

⁵ Nota de Campo. Totos, Ayacucho, Agosto 2003. Exhumación de Totos. Mujer. 50 años. Esposa. Cuchuquesera.

⁶Totos, Ayacucho, Agosto 2003. Exhumación de Totos. Mujer. 58 años. Esposa. Tuco